

La recepción de F. M. Dostoievski en el continente iberoamericano.

Una visión panorámica.¹

Jordi Morillas

Resumen

El presente artículo tiene por finalidad ofrecer al lector una visión panorámica de la recepción de la vida y de la obra de Fiódor Mijáilovich Dostoievski en el continente iberoamericano desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Con este fin, se analizan las principales contribuciones aparecidas principalmente en diarios y revistas de Hispanoamérica. Por último, y a modo de apéndice, se menciona la recepción de Dostoievski en Filipinas.

Palabras clave: F. M. Dostoievski, Hispanoamérica, Recepción, Argentina, México, Uruguay, Chile, Cuba, Filipinas.

Si bien es cierto que la introducción de Fiódor Mijáilovich Dostoievski en España se debió sobre todo a la labor divulgativa de la Condesa Emilia Pardo Bazán en 1887², en el continente iberoamericano ésta tuvo una fecha mucho más temprana con toda una serie de características propias.

De hecho, ya en el año 1881 hallamos en **Argentina** la primera mención a Dostoievski en un estudio general sobre literatura rusa³, donde se afirma que se «está publicando su grande obra: *Los hermanos Karamazoff*» y que «las últimas noticias de Rusia anuncian una dolorosísima nueva. Dostoievsky no existe ya!» (pág. 308). Este hecho le da pie al autor para explicar brevemente cómo fue el sepelio del escritor ruso y la reacción de las autoridades y del pueblo ante su muerte (págs. 308-309) para centrarse posteriormente en el carácter literario de su obra. Así, el autor destaca que «sus héroes

¹ Como su propio título indica, este estudio quiere ser una primera aportación a la investigación de la recepción de F. M. Dostoievski en el continente hispanoamericano. Por consiguiente, éste no pretende ser en ningún momento ni exhaustivo ni completo, sino más bien un estímulo para incentivar a otros a la indagación posterior con el fin de presentar una imagen más amplia de las diferentes lecturas que se hicieron del gran pensador ruso en los distintos países iberoamericanos. Por último, señalar que se ha respetado en todas las citas la ortografía del original, manteniendo, por tanto, las tildes y otras particularidades que no se ajustan del todo al estado normativo actual de nuestra lengua.

² Para esta cuestión, véase el artículo de Jordi Morillas «La recepción de F. M. Dostoievski en España», aparecido en este mismo número 2 de *Estudios Dostoievski*.

³ Quesada, Ernesto: «Revista Europea. Parte literaria. Estado de la literatura en Rusia (20 de abril de 1881)», *Nueva Revista de Buenos Aires*, tomo I (mayo de 1881), págs. 274-318, aquí págs. 308-310.

favoritos eran esos pecadores arrepentidos por la voluntaria penitencia, esos criminales que en medio de su degradación conservan todavía el amor al bien: - nadie como él ha analizado mas profundamente el alma humana, ni escrito con mayor exactitud sus mas recónditos secretos» (pág. 310).

Cinco años más tarde, en 1886, sale a la luz un texto de Giuseppe Depanis (en realidad: José Depanis) con el título «Novelistas rusos: Teófilo Dostoievsky: una vida aventurera y dramática», en el que se realiza una breve biografía del escritor, a la vez que se trata su obra *Apuntes de la casa de los muertos*⁴. Por otro lado, en 1888 aparece, como traducción del francés, un comentario de Paul Ginisty a *Los hermanos Karamázov*⁵.

A estos pioneros artículos siguieron los de Mariano Antonio Barrenechea sobre Dostoievski como representante del «alma rusa»⁶ y Alejandro Castiñeiras sobre el dolor en Dostoievski⁷, así como sobre su vida sentimental⁸.

Por su parte, Pedro Sajaroff diserta sobre Dostoievski como hombre de acción⁹, Armando Donoso le dedica un extenso texto a analizar su obra y su personalidad¹⁰ y Carlos Garat habla sobre los héroes de Dostoievski¹¹. Junto a estos escritos, hay que mencionar la publicación de la traducción de una ponencia del literato francés André Beaunier¹² y la contribución de Ricardo Sáenz sobre las ediciones de Dostoievski en

⁴ El artículo se publicó en el diario *La Nación*, el día 11 de diciembre de 1886. La mayoría de las referencias que se citan de aquí en adelante se toman del recopilatorio bibliográfico establecido por Pérez Diatto, Laura: *Dostoievsky: una bibliografía en español*. Sociedad Argentina de la Información, Buenos Aires, 2006.

⁵ Ginisty, Paul: «Novelas rusas: Dostoievsky y Yipsemsky [correcto: Pisemski]: *Los hermanos Karamazov*», *La Nación* (4 de julio de 1888), pág. 1. El texto era una traducción de «Les romans russes: *Les Frères Karamazov*, par Dostoïevsky, traduction de MM. Halperine-Kaminsky et Ch. Morice (Plon) – *Le Péché de vieillesse* de Pissemsky, traduction de M. Victor Dérély (Mourlon)», del 18 de mayo de 1888, publicado en *L'année littéraire*, año IV (1888), págs. 170-176.

⁶ Barrenechea, Mariano Antonio: «Estudios sobre el siglo XIX: Dostoiewsky», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año X, tomo 24, núm. 91 (noviembre de 1916), págs. 145-186, posteriormente con el título «Dostoiewsky y el espíritu ruso», en *El escepticismo contemporáneo*, Sociedad Editorial Argentina, Buenos Aires, 1922, págs. 49-96.

⁷ Castiñeiras, Alejandro: «El dolor en la vida y la obra de Dostoievski», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XII, tomo 28, núm. 107 (marzo de 1918), págs. 289-330.

⁸ Castiñeiras, Alejandro: «Dostoiewski, novio», *El Hogar. Ilustración semanal argentina* (2 de octubre de 1931), págs. 51-52.

⁹ Sajaroff, Pedro: «Dostoievsky hombre de acción», *Babel*, año I, núm. 9 (noviembre de 1921), págs. 122-123.

¹⁰ Donoso, Armando: «Dostoievski», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XVI, núm. 163 (diciembre de 1922), págs. 433-472 y año XVII, núm. 164 (enero de 1923), págs. 50-79.

¹¹ Garat, Carlos: «Los héroes de Dostoiewsky», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XX, núm. 203 (abril de 1926), págs. 388-395.

¹² Beaunier, André: «Dostoiewsky», *El Hogar. Ilustración semanal argentina*, año XXII, núm. 853 (19 de febrero de 1926), págs. 16, 24 y 28. El texto original se había publicado con el título «Dostoievsky», en

Francia¹³, así como los análisis de Ramón Doll sobre *Crimen y castigo*¹⁴ y *Los hermanos Karamázov*¹⁵.

En este contexto, hay que recordar las pioneras investigaciones argentinas sobre Dostoievski en relación con Nietzsche¹⁶ o Heidegger¹⁷, así como sobre las pésimas condiciones económicas del escritor ruso debidas a su ludopatía¹⁸. También de carácter biográfico son las investigaciones dedicadas a analizar cuestiones sobre su vida¹⁹ y su muerte²⁰.

A un nivel de estudios de literatura comparada, hay que citar a Max Daireaux, quien escribe acerca de «la novela rusa y la literatura hispano americana»²¹ y lleva a cabo una comparación entre *Crimen y castigo* y la obra del uruguayo Carlos Reyles *La raza de Caín*, cuyos protagonistas principales, Cacio y Guzmán, son calificados como «los más próximos parientes del Raskolnikoff de *Crimen y Castigo*».

Entre todas estas contribuciones procedentes de Argentina, destaca la de Rómulo F. Cabrera con el título de «Fedor Dostoiewski (Apuntes para un estudio)», donde se

Conferencia. Journal de l'université des annales, año XIX, núm. 21 (15 de octubre de 1925), págs. 448-515.

¹³ Sáenz Hayes, Ricardo: «Un ensayo sobre Dostoievski», *Antiguos y modernos*, Cooperativa Editorial «Buenos Aires», Buenos Aires, 1927, págs. 83-91.

¹⁴ Doll, Ramón: «Rasskolnikof y el juez de instrucción», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XXII, tomo 61, núm. 232 (septiembre de 1928). Sobre esta novela también hay que citar el estudio de Stanchina, Lorenzo: «Como el héroe de *Crimen y castigo*», *Conducta: al servicio del pueblo*, núm. 5 (marzo de 1939), pág. 2 y las ilustraciones que para esta obra preparó Néstor Mentaberry Calou: *10 momentos para ilustrar a: Jules Renard, Henry Barbusse, Horaco Quiroga, Luis María Albamonte, Edgar Allan Poe, John Steinbeck, Richard Wright, Fedor Dostoiewsky, Raúl González Tuñón, Enrique Amorin*, Editorial Fray Mocho, Buenos Aires, 1945.

¹⁵ Doll, Ramón: «Una palabra sobre la libertad: en el mensaje de *Los hermanos Karpmasoff*», en *Reconocimientos (críticas)*, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Buenos Aires, 1932, págs. 127-133.

¹⁶ Portnoy, Antonio: «Algunas ideas sobre Dostoiewsky», *Verbum: revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras [de la Universidad de Buenos Aires]*, año 23, núm. 78 (1930), págs. 933-945.

¹⁷ Fondane, Benjamín: «Martin Heidegger ante la sombra de Dostoiewsky», *Sur*, año II, núm. 5 (verano de 1932), págs. 151-169.

¹⁸ Anónimo: «Dostoievsky contra la miseria», *Caras y caretas*, núm. 1676 (15 de noviembre de 1930), s.p.

¹⁹ Stanchina, Lorenzo: «Dostoievsky, autor dramático», *Vértice: revista literaria*, año III, núm. 22 (noviembre-diciembre 1939), págs. 19-22. En esta misma línea, hay que citar a Romeral, Pedro: «Dostoievsky y Tolstoy», *Literatura rusa*, Atlántida, Buenos Aires, 1946, págs. 136-187, así como a Pablo Schostakovsky: «La conciencia ortodoxa de Dostoievski», *La Nación* (25 de septiembre de 1938), pág. 2. Sobre el papel divulgativo del ruso Pablo Schostakovsky en Argentina, véase Piemonte, Víctor Augusto: «Inmigrantes rusos y cultura política euroasiática en Argentina: la revista *Tierra Rusa*, 1941-1943», *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año VII, núm. 10 (2016), págs. 24-45.

²⁰ Lvovsky, Z.: «La muerte de Dostoievsky», *PAN: síntesis de toda idea mundial: la voz siempre animada de la naturaleza*, año I, núm. 21 (21 de agosto de 1935), pág. 29.

²¹ Daireaux, Max: «La novela rusa y la literatura hispano americana», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XXV, tomo LXXI, núm. 260 (enero de 1931), págs. 23-29.

ofrecen toda una serie de interesantes claves interpretativas y se afirma rotundamente que «Nietzsche es quizá el único que, como psicólogo, ha podido superar a Dostoievski; fuera de él, será difícil hallar a otro que posea su rara maestría en este terreno»²².

Junto a estas tempranas presentaciones de la vida y de la obra de Dostoievski en diarios, hay que señalar cómo también fue Argentina el primer país hispanohablante que se hizo eco tanto de la aparición a principios de los años 20 de la biografía de la hija de Dostoievski, en concreto de la traducción italiana²³, como del imprescindible estudio de Dimitri Merezhkovski sobre Dostoievski, en el que se le califica como «precursor» de la revolución rusa²⁴.

En esta labor divulgativa, Argentina pronto se vio acompañada por **Uruguay**²⁵, país que, además de mostrar interés por esta mencionada traducción italiana de la obra de la hija de Dostoievski²⁶, también produjo toda una serie de estudios y comentarios a la vida y obra del escritor ruso.

Lo primero que hay que señalar es que, de manera semejante a España, el primer testimonio de Dostoievski en Uruguay se debe a la Condesa Emilia Pardo Bazán, quien lo presenta a los lectores uruguayos como un «loco»²⁷. Asimismo, Dostoievski es considerado principalmente como criminalista y pintor de la realidad de los presidios

²² Cabrera, Rómulo F.: «Fedor Dostoievski (Apuntes para un estudio)», *Fray Mocho*, año XII, núm. 609 (25 de diciembre de 1923), 2 págs.

²³ Anónimo: «Dostoievski, según los recuerdos de su hija», en *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XVII, tomo 43, núm. 165 (febrero 1923), págs. 263-265. Este texto es en el fondo una traducción de una reseña de la obra de la hija de Dostoievski aparecida, como se dice en la propia revista, en *Il Marzocco*, Florencia, año XXVII, núm. 48, 26 de noviembre de 1922, pág. 1, «Ex libris: Dostoyewsky nel Ricordi di sua figlia».

²⁴ Merejkowsky, Dmitri: «Dostoievsky, precursor de la revolución rusa», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XV, tomo 39, núm. 149 (octubre de 1921), págs. 145-167 y núm. 150 (noviembre de 1921), págs. 292-317. En el texto ruso original no se dice «precursor», sino «profeta».

²⁵ Para una visión panorámica no sólo de la temprana recepción de Dostoievski, sino también de la literatura rusa en general en Uruguay, se puede consultar George O. Schanzer: «La literatura rusa en Uruguay», *Revista hispanoamericana*, vol. XVII, núm. 34 (enero de 1952), págs. 361-391.

²⁶ Véanse Dostoievski, Amada: «Dostoievski en la intimidad», *La democracia* (29 de junio de 1924), pág. 12 y Dostoievski, Amada: «Dos amigos originales: León Tolstoi y Fedor Dostoievski», *Mundo uruguayo*, año XVII, núm. 852 (22 de agosto de 1935), págs. 40-41.

²⁷ Pardo Bazán, Emilia: «Musas políticas» (Madrid, 20 de enero de 1898), *La vida montevideana*, año II, núm. 34 (6 de marzo de 1898), págs. 56-57. En una de las partes en las que se publicó el capítulo final de la monografía de Emilio Lauvrière *Edgar Poe. Sa vie et son oeuvre. Etude de Psychologie Pathologique* intitulado en la versión española como «El Genio», se hacía referencia al escritor ruso de la siguiente manera: «al epiléptico Dostoievski». Véase Lauvrière, Emilio: «El Genio», *Evolución*, año XI, núm. 7 (septiembre de 1917), pág. 437. La interpretación «enfermiza», esto es psicologista de Dostoievski llegaría a su extremo más freudiano con Rey Álvarez, Sara: «Consideraciones a propósito de la novela contemporánea», *Ensayos*, año II, núm. 19 (agosto 1938), págs. 8-24, aquí págs. 12-14.

siberianos. De ahí, por ejemplo, el anónimo artículo dedicado a los «criminales y degenerados en la novela de Zola»²⁸, así como el de Irureta Goyena, quien en un informe sobre «el trabajo en las cárceles», menciona el testimonio del «fino psicólogo Dostoievsky»²⁹. Por su parte, Clotilde Luis sostiene que «un Tolstoi y un Dostoyewsky describen la vida de las cárceles, porque un insaciable espíritu de justicia los lleva a demostrarnos que ellas no están pobladas tan solo por los residuos que abandona esa pretendida selección que debiera traer la lucha por la vida, actual»³⁰. En este contexto hay que citar también a Ventura García Calderón y Héctor D. Barbagelata³¹ y, sobre todo, el texto anónimo sobre un hospital uruguayo, cuyos pacientes, calificados de «héroes de Dostoyewski», están en condiciones tan antihigiénicas que «uno recuerda, en seguida, las prisiones de Siberia, que describió el genio de Dostoyewski»³².

Es en Uruguay, donde Dostoievski es presentado como uno de esos grandes literatos que, junto con Tolstói y Turguéniev, han sido los que han hecho «volver al mundo la cabeza hacia aquella tierra que sólo se conocía por el galope de sus cosacos»³³ y, en este sentido, se le da a conocer como un genuino representante del pueblo ruso³⁴. Otros investigadores lo relacionan, junto con Beethoven y Nietzsche³⁵ y se le cita al lado de Maupassant³⁶ o Gorki³⁷ o en clara identificación con el solitario de Sils-Maria³⁸.

²⁸ Anónimo: «Criminales y degenerados en la novela de Zola», *Vida Moderna*, año II, tomo 7 (octubre de 1902), págs. 280-282, aquí pág. 282.

²⁹ Irureta Goyena, José: «El trabajo en las cárceles», *Evolución*, año I, núm. 9 (agosto de 1906), págs. 457-472. En las páginas 462-463 se trae colación una cita en francés de la obra *Souvenirs de la maison des morts*.

³⁰ Luis, Clotilde: «La criminalidad y la enseñanza», *Evolución*, año III, tomo II, núm. 19 (octubre de 1907), págs. 451-472, aquí pág. 463.

³¹ García Calderón, Ventura / D. Barbagelata, Héctor: «La literatura uruguayana (1757-1917)», *Revue Hispanique*, tomo 40, núm. 98 (1917), págs. 415-542, aquí pág. 503.

³² Anónimo: «El Hospital Vilardebó. Para la asistencia pública nacional», *El Estudiante libre*, núm. 4 (12 de julio de 1919), págs. 1-2, aquí pág. 1.

³³ Giménez Pastor, Arturo: «Sobre la literatura en sus relaciones con la vida (conferencia de 2 de marzo de 1903)», *Vida Moderna*, año III, tomo X (abril de 1903) págs. 231-245, aquí pág. 244.

³⁴ Soriano, Rodrigo: «España sobre todo», *Tierra gallega*, Año II, núm. 54 (24 de febrero de 1918), pág. 1.

³⁵ Arzarello, Sofía: «Ibsen», *Letras*, año II, núm. 9 y 10 (1932), págs. 2-18, aquí pág. 15.

³⁶ Doctor N. Bajenon [en número posteriores se escribirá correctamente el apellido: Bajenow]: «Maupassant y Dostoyewsky: estudio de psicopatología comparada», *Bohemia: revista ilustrada*, año III, en los núm. 29-30 (28 de febrero de 1910), núm. 31 (15 de marzo de 1910), núm. 36 (31 de mayo); núm. 37 (15 de junio); núm. 38 (30 de junio de 1910); 39 (15 de julio de 1910), núm. 40 (30 de julio de 1910) y núm. 43 (15 de septiembre de 1910). Se trata de una serie de 13 ensayos que se deben al autor ruso Nicolás Bazhenov. Para más detalles, véase Schanzer, George O. / Patti, Constant J.: «Bohemia. Revista de artes», *Revista Iberoamericana*, vol. XXVIII, núm. 53 (enero-junio 1962), págs. 103-129.

³⁷ Vitureira, Cipriano S.: «Gorki y “La Madre”», *Alfar*, año XV, núm. 77 (1937), págs. 34-39.

³⁸ Pi, Wifredo: *El sendero ilusorio*, Alsina, Montevideo, 1920, en concreto, el apartado «El Filósofo hiperbóreo» (págs. 81-102), donde, además de calificar a ambos de «filósofos subterráneos», se afirma:

El componente de compromiso político en Dostoievski también es puesto de relieve en la crítica uruguaya, donde, en el marco de la Primera Gran Guerra, se trae a colación el testimonio peyorativo del escritor ruso sobre los alemanes en su famosa carta a Maikov desde Dresde del 3 de febrero de 1871³⁹. Asimismo, se destaca el carácter revolucionario de su obra, defendiendo la tesis de que «novelistas y poetas rusos son inseparables de la historia de la revolución en Rusia, de las luchas por la libertad y contra la tiranía. Raramente encontraremos en otro país una fusión tan íntima de los grandes espíritus literarios con las aspiraciones políticas y sociales del pueblo»⁴⁰. De ahí que, en un artículo de 1949, se afirmara que «Dostoiewsky, desarrollando el dilema supremo en “los Karamazov”, al poner en boca de Aliocha la célebre frase: “si tuvieres que elegir entre el sacrificio de un solo niño y la felicidad total para el resto del mundo, yo no podría elegir”, en contraposición con Marx, que elegía violentamente, se colocaba del lado de aquellos para quienes tamaña elección no pertenece al albedrío del hombre»⁴¹.

En un contexto biográfico, hay que citar la pionera traducción de la carta que Dostoievski escribió a su hermano Mijaíl el día que iba ser condenado a muerte en diciembre de 1849, que fue publicada en el diario *Le Monde* y que aquí se presenta como «un documento lleno de frases conmovedoras y que alumbra con luz nueva el conocimiento que teníamos de la vida interior del gran novelista ruso»⁴². A este alumbramiento de la vida de Dostoievski contribuyeron otros estudios dedicados a su afición por la ruleta⁴³ o a su vida sentimental⁴⁴.

«Nietzsche en su libro “El ocaso de los ídolos”, donde aparece como un irreductible demolidor de prejuicios y de valores consagrados, demuestra reiteradamente su admiración hacia la figura extraña y torturada de Fedor Dostoyuski» (pág. 82).

³⁹ «Profecías de Dostoiewski», *Mundo Uruguayo*, año I, núm. 4 (29 de enero de 1919), pág. 4.

⁴⁰ Reseña a *Sobre el Don Apacible*, novela, por Miguel Cholokhov. Traducción de Vicente S. Medina y José Carbó, Editorial Cenit, Madrid, 1930, *La Pluma. Revista mensual de ciencias – artes y letras*, año III, vol. 17 (enero de 1931), págs. 130-131. Véanse, asimismo: González Arrili, Bernardo: «Mujeres de novela: Bárbara», *El mundo uruguayo*, año XI, núm. 572 (26 de diciembre de 1929) y Bustamente, G. G.: «Dostoiewski, el gran novelista ruso, cuya voluntad no se doblegó ante la tiranía de los zares», *El mundo uruguayo*, año XVIII, núm. 898 (9 de julio de 1936), pág. 16.

⁴¹ Rocas, Susanna: «Kierkegaard y los sistemas (fragmento)», *Alfar*, año XXVII, núm. 88 (1949), págs. 36-41, aquí pág. 37.

⁴² «Una página inédita de Fedor Dostoievski», *Albatros. Revista mensual de artes y letras*, año I, núm. 1 (octubre de 1928), págs. 9-11.

⁴³ Anónimo: «Dostoiewsky en la ruleta», *Marcha*, año II, núm. 60 (16 de agosto de 1940), pág. 17.

⁴⁴ Adamis, Nedo: «La pequeña estenógrafa de Dostoievski», *El mundo uruguayo*, año XXIII, núm. 1152 (22 de mayo de 1941), págs. 16 y 77.

Por último, están los testimonios de dos intelectuales que son claves en la recepción de Dostoievski en Uruguay. En primer lugar, hay que citar a Benvenuto, quien, describiendo sus impresiones de viaje por Europa, cita a Dostoievski en relación con la cuestión de la cultura de una nación⁴⁵ y sostiene, en torno al impacto que la lectura de las obras del escritor ruso tiene en la mentalidad de los europeos, que «Dostoievsky hace sufrir choques poderosos, abismantes, desata potencias profundas e inefables en nuestra entraña. Nos obliga a vivir de pronto lo que la falaz claridad francesa ha suprimido; nos obliga a vivir en pleno misterio. Y ese misterio es sumamente positivo. Le hemos dado vuelta las espaldas trivialmente; pero está aquí cerca, demasiado cerca: dentro de nosotros mismos. Lo francés, el tono de su vida, en general, nos aparta de esa magna fecundación del hombre por sus virtualidades, por su interioridad»⁴⁶.

En segundo lugar, hay que nombrar a Horacio Quiroga, cuya *Historia de un amor turbio* (1907) no sólo muestra la fuerte influencia de Dostoievski en su obra, sino también en su vida. Así, en una carta del 19 de agosto de 1936 a su amigo Ezequiel Martínez Estrada, escribe:

Bien por su Dostoievski. Sabe Ud. que es uno de mis dioses. El hombre que ha visto con más profundidad los subsuelos del alma. Descuello en toda su obra a *El idiota* y *Los Poseídos* (Besi). Releí no hace mucho la primera de estas novelas y *Crimen y Castigo*, con deseo de confrontar mis impresiones dispares sobre ambos libros. Como en mi primera juventud (creo haber sido el primero, tal vez en Sudamérica, que se empapó en Dostoievski)⁴⁷.

A la Argentina y al Uruguay le siguen **Chile**, donde encontramos textos de Luis Alberto Sánchez sobre la moral de Dostoievski⁴⁸ o reseñas sobre las ediciones francesas de sus

⁴⁵ Véase G. G. M.: «Hablando con Benvenuto: un viaje a la Sorbona», *La Cruz del Sur. Revista mensual de arte e ideas*, año IV, núm. 21 (diciembre de 1928), págs. 24-26, en cuya última página de la entrevista se afirma: «Recuerdo a Dostoievsky que diría, frente al término cultura, que hemos “pronunciado una palabra demasiado grave” [...] Pero, acaso sea imposible, y lo que es más, innecesario, importar una cultura en el sentido profundo y rico de la expresión que comprende la existencia de una intimidad, de un alma y su elaboración. Aquí se abre el problema más delicado, el problema cualitativo, interno, biológico, espiritual. Y ese problema mismo, Dostoievsky para un caso más análogo de lo que a primera vista pudiera parecer, el de Rusia, lo intuyó y planteó de una manera más profunda y revolucionaria que los mismos revolucionarios rusos, pese a todo lo que éstos puedan protestar».

⁴⁶ G. G. M.: «Hablando con Benvenuto», *La Cruz del Sur. Revista mensual de arte e ideas*, año V, núm. 22 (enero de 1929), págs. 12-14, aquí pág. 12.

⁴⁷ Citado según Martínez Estrada, Ezequiel: *El Hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada*. Presentación y selección de textos por Oscar Rodríguez Ortiz, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1995, pág. 160.

⁴⁸ Sánchez, Luis Alberto: «La fisonomía moral de Dostoyevski», *Atenea: revista mensual de ciencias, letras y bellas artes*, Universidad de Concepción, año II, núm. 9 (30 de noviembre de 1925), págs. 511-512.

obras⁴⁹, así como contribuciones destacando su talento psicológico⁵⁰, de sus elucubraciones sobre el crimen y la epilepsia⁵¹, la cuestión política⁵² y ensayos biográficos de la mano de Edmundo Concha⁵³, Héctor Neira Suanes⁵⁴, André Beaunier⁵⁵ y Carmelo Puglionissi⁵⁶. A ellos hay que añadir las comparaciones que del escritor ruso realizan con Balzac⁵⁷ o con Nietzsche⁵⁸.

También cabe mencionar la serie de artículos rusos sobre Dostoievski que se tradujeron, como el imprescindible «El talento cruel de Dostoyevsky» de N. K. Mijailovski⁵⁹ o «El significado de Dostoyevsky» de V. S. Soloviev⁶⁰. A estos textos hay que añadir la versión española de *Un árbol de Navidad y una boda* (1848) con el título de *Cálculo exacto*⁶¹.

A esta labor de divulgación de Dostoievski en Hispanoamérica también se sumaron pronto el **Perú** con Ramiro Pérez Reinoso y su comentario a *Nétochka Nezvanova*⁶² y con el académico Mariano Ibérico Rodríguez, quien analizó el carácter

⁴⁹ Sánchez, Luis Alberto: «Alrededor de Dostoyevski», *Atenea: revista mensual de ciencias, letras y bellas artes*, Universidad de Concepción, año III, núm. 5 (31 de julio de 1926), págs. 560-562.

⁵⁰ Petit, Magdalena: «La psicología en las obras de Proust y Dostoyevsky», *Atenea: revista mensual de ciencias, letras y bellas artes*, Universidad de Concepción, año X, núm. 95 (marzo de 1933), págs. 139-144.

⁵¹ Gómez-Correa, Enrique: *Sociología de la locura*, Aire Libre, Santiago de Chile, 1942, págs. 129-130.

⁵² Del Campo, Santiago: «Apunte sobre Dostoyevski», *Atenea: revista mensual de ciencias, letras y bellas artes*, Universidad de Concepción, año XV, tomo 54, núm. 162 (diciembre de 1938), págs. 459-465.

⁵³ Concha, Edmundo: «Vida y obras de Fedor Dostoyevski», *Atenea: revista mensual de ciencias, letras y bellas artes*, Universidad de Concepción, año XXIV, tomo 86, núm. 262 (abril de 1947), págs. 78-85.

⁵⁴ Neira Suanes, Héctor: «Dostoyevski a los veinte años», *Cartas de un librero a un escritor joven*, Ediciones de Librería Neira, Santiago de Chile, 1948, págs. 87-101.

⁵⁵ Beaunier, André: «La amarga vida de Dostoyevski», *En Viaje*, núm. 176 (junio de 1948), págs. 34-37.

⁵⁶ Puglionissi, Carmelo: «El hondo drama de la pobreza de Dostoyevski», *En Viaje*, núm. 186 (abril de 1949), pág. 30.

⁵⁷ Lago Pinto, Tomás: «De Balzac a Marcel Proust: tres amantes desamados», *Anales de la Universidad de Chile*, año XCII, núm. 15 (tercer trimestre de 1934), págs. 130-160.

⁵⁸ de Rokha, Pablo: «Corolario a Dostoyevski: Nietzsche», *Gong. Tablero de arte y literatura*, núm. 8 (agosto de 1930), págs. 8-9 y 14.

⁵⁹ Mijailovski, N. K.: «El talento cruel de Dostoyevsky» (traducido y condensado por Isaac Edelstein), *Studium. Revista chilena de cultura humanística*, año I, núm. 1 (agosto-septiembre de 1926), págs. 19-29.

⁶⁰ Soloviev, Wladimir: «El significado de Dostoyevsky», *Estudios. Mensuario de cultura general*, año XIV, núm. 160 (mayo de 1946), págs. 38-46.

⁶¹ Dostoyevski, Th.: «Cálculo exacto (Traducido para “La Revista de Chile”)», *La revista de Chile*, vol. I, núm. 11 (15 de octubre de 1898), págs. 343-346. Una traducción de este texto había aparecido anteriormente en España con el título: Th. Dostoyevski: «Cálculo exacto. Cuento ruso», *La España Moderna*, tomo XXII (octubre de 1890), págs. 25-33.

⁶² Pérez Reinoso, Ramiro: «Los miserables de Dostoyevski: Efimov», *Mercurio peruano. Revista mensual de ciencias sociales y letras*, año X, vol. XVI, núm. 113-114 (noviembre-diciembre de 1927), págs. 418-424.

religioso de la vida y de la obra de Dostoievski comparándolo con Nietzsche⁶³ y concluyendo que «en el fondo de su alma y de su obra palpitaba la trágica experiencia que traducen estos inmortales aforismos de Heráclito: ‘La guerra es la madre y señora de todas las cosas; la guerra engendra la vida’. Dostoyevski sabía que la vida es oposición, dolor. Pero la aceptó apasionadamente, y la vida entregó el secreto de una nueva felicidad» (pág. 410).

Por lo que se refiere a **Paraguay**, aquí hay que destacar la publicación de un muy recomendable artículo, en el que se criticaba la ya entonces naciente moda de «hablar al diestro y siniestro de degeneración, psicosis mórbida, genialidad decadente, locura, epilepsia y otras lindezas cuando se trata de investigar en la vida íntima o pública (que tanto monta) de todo espíritu superior, llámese guerrero o literato, pensador o músico, pintor o místico»⁶⁴. Andrés González-Blanco se hace eco de la inmensa literatura existente sobre el tema, centrándose en la obra de los médicos franceses A. Remond y P. Voivnel *Le genie litteraire*, quienes, con la premisa *fiat medicina et pereat mundus litterarius*, pretendían descalificar a toda una serie de escritores de fama mundial. Esta tentativa no sería peligrosa, afirma, si se quedara en el mundo académico como una teoría más, pero «lo grave es que estas formas peculiarísimas de la crítica psiquiátrica llegan a tomar estado de opinión y dejan huella en la sociedad en que se producen». Esto es, «quedan y se fijan en la masa semiculta (que es la más terrible) modos de decir que empequeñecen y aminoran las grandes personalidades de un pueblo» (pág. 261). Así, por ejemplo, a Friedrich Nietzsche no se le considera ya «como pensador y filósofo, sino simplemente como *paralítico general*» (pág. 261), mientras que de Dostoievski se afirma que fue un «neurótico», «un atacado continuo y violento de crisis epilépticas» (pág. 264).

⁶³ El artículo de Mariano Ibérico Rodríguez, «La religiosidad de Dostoyevski», apareció tanto en *Humanidades*, tomo 16 (1927), págs. 43-52, como en la revista peruana, que es de donde citamos: *Mercurio peruano. Revista mensual de ciencias sociales y letras*, año X, vol. XVI, núm. 113-14 (noviembre-diciembre de 1927), págs. 402-410. En la página 404, Ibérico Rodríguez escribe: «Dostoyevski y Nietzsche se asemejan en el amor incondicional a la vida, pero se encuentran con el Cristo y entonces se separan irrevocablemente, pues mientras para Nietzsche, Cristo es un emisario de la muerte, para Dostoyevski es el supremo dispensador de vida. Y es que el alemán ignoraba lo que el ruso comprendía admirablemente, a saber: la exaltación, el entusiasmo, la eficacia vital del mensaje cristiano». Según informa Laura Pérez Diatto, este mismo artículo se publicó, con un nuevo párrafo en las páginas 64-65, en *La unidad dividida: tres ensayos*. Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1932, págs. 49-69.

⁶⁴ González-Blanco, Andrés: «El criticismo psiquiátrico», *Letras. Revista Mensual. Ciencia-Literatura-Crítica-Arte*, año I, tomo II, núm. 5 (5 de mayo de 1916), págs. 260-264. Este artículo se había publicado anteriormente en *Revista Castellana. Literatura – Historia – Ciencias – Artes*, año II, núm. 8 (Valladolid, febrero de 1916), págs. 37-42.

Ya en **Costa Rica**, hallamos un estudio de Jennie Ballou sobre la tormentosa relación de Dostoievski con Paulina Súslova⁶⁵, mientras que en **Colombia** podemos encontrar un artículo de Humberto Jaramillo⁶⁶, así como unas compilaciones de textos de Dostoievski a cargo de Eduardo Calderón⁶⁷.

De **Venezuela** hay que resaltar el texto publicado por el cubano Manuel Pedroso⁶⁸ en el que se explica con detalle la turbia relación de Dostoievski con Paulina Súslova, sus problemas monetarios debidos a su ludopatía y su relación en este sentido con Turguénev.

En **México**, a Dostoievski se le da a conocer sobre todo en un contexto político, como muestra el artículo dedicado a las relaciones entre Francia y Rusia y de su creciente interés mutuo en una cooperación, que se puede observar no sólo en sus capas dominantes, sino también entre sus pueblos. De esta manera, el autor sostiene que «Tolstoi, Gogol, Tourgueneff, Dostoiewski han aproximado más á Rusia y Francia que las artes de las cancillerías»⁶⁹.

Este acercamiento entre pueblos a través de la literatura se resaltarán años después en la prensa mexicana, donde se afirma que, si bien los conflictos europeos no afectan de manera tan radical como en otros lugares a México, sí es cierto que llega la literatura rusa de Tolstói, Dostoievski o Pushkin, la cual «va siendo poco á poco conocida y saboreada por nuestra sociedad culta, que, en general, lee más por pasatiempo que por estudio, y se cuida mucho de la mayor ó menor complacencia que en la lectura encuentra, así sea moscovita ó alcarreño el autor»⁷⁰.

Estudios de análisis político más concretos los hallamos, además, en una contribución del español Ramiro de Maeztu, quien, teniendo de trasfondo la revolución bolchevique, investiga el papel de Rusia en la historia y el compromiso social de la literatura rusa. Así, mientras que por un lado afirma que «comparado con un

⁶⁵ Ballou, Jennie: «Los amores de Fedor Dostoyevsky», *Repertorio americano: semanario de cultura hispánica*, año XII, tomo 22, núm. 540 (30 de mayo de 1931), pág. 317.

⁶⁶ Jaramillo Ángel, Humberto: «Dostoiewsky está en la ciudad», *Revista de la Universidad de Antioquia*, núm. 53-54 (agosto-septiembre de 1942), págs. 87-93.

⁶⁷ Caballero Calderón, Eduardo: «Dostoyewski». Selección y prólogo de Eduardo Caballero Calderón, en *Confesión del sufrimiento: la vida íntima de Dostoyewski, Amiel, Wilde, M. Bashkirtseff, Zweig*. Librería Suramérica, Bogotá, 1948, págs. 15-33.

⁶⁸ Pedroso, Manuel: «Dostoiewski jugador», *Cultura venezolana*, año IX, tomo XXVII, núm. 69 (enero-febrero de 1926), págs. 66-70.

⁶⁹ Anónimo: «La guerra próxima», *El Nacional* (10 de septiembre de 1891), pág. 1.

⁷⁰ Becerro de Bengoa, R.: «Por ambos mundos», *El Municipio Libre* (29 de octubre de 1893), pág. 2.

Dostoyevsky, el propio Goethe parece reencarnar a Sancho Panza», señala que «los personajes de la novela rusa parecen moverse en aquel horizonte ideal [...] donde se han olvidado de esta Tierra, en la que hay que trabajar». Ello explicaría las fuertes contradicciones que en ella se encuentran: «tanto le apasiona a Tolstoi la fraternidad humana, que se dedica a destruir los Gobiernos, instrumentos únicos capaces de garantizar la que se haya alcanzado. Tanto le enardece a Dostoyevsky el buen deseo de fundar las sociedades en la idea religiosa, que lo que más le preocupa es acabar con la ciencia»⁷¹.

Volviéndose a hacer eco de la cuestión bolchevique, en otro artículo se sostiene que «el bolshevismo, nacido de la revolución de los obreros y de los campesinos, es una especie de aplicación mal hecha y desdichada de las teorías sociales y religiosas susceptibles de ser entresacadas de las novelas de Dostoiewsky»⁷², mientras que, años más tarde, se califica al escritor ruso de «reaccionario», señalando que «los bolshevikis se relacionan, justo o injustamente, con el Terror de 1793 y con Karl Marx»⁷³.

De carácter político, mas sobre todo, teológico y antropológico, es el breve ensayo publicado en 1937 a raíz de la afirmación de Nicolái Berdiáiev, de que «el marxismo es antipersonalista». El autor defiende el carácter enemigo del hombre del marxismo, sosteniendo que «la vida de todos los grandes solitarios: de Ibsen, de Nietzsche, de Dostoyevsky» fue «de luchas, de combates, de continua y dolorosa superación», pues todos ellos eran conscientes de que en el hombre hay una naturaleza humana y divina. De ahí su «sed de eternidad y deificación, hambre y tormento de lo divino», mientras que el marxismo, «como buen hijo de su tiempo», tenía que «continuar la obra deshumanizadora del capitalismo»⁷⁴.

⁷¹ de Maeztu, Ramiro: «La Trágica Lección», *El Informador* (21 de agosto de 1918), pág. 2.

⁷² «Dostoiewski y el Bolshevismo» (se trata de una traducción sin citar la fuente), *El Informador* (19 de enero de 1923), pág. 3.

⁷³ Souday, Paul: «Henri Massis ve el peligro en Asia (traducción especial de “El Informador”)», *El Informador* (10 de julio de 1927), pág. 2. La preocupación mexicana por las relaciones de Dostoievski con el bolchevismo o comunismo se puede rastrear más tarde con la publicación de la versión española del texto de Waldo Frank «Dostoievski y la Rusia comunista», *Cuadernos americanos*, año IX, vol. 50, núm. 1 (01.01.1950), págs. 216-225.

⁷⁴ Dávila, José: «El marxismo contra la persona», *Universidad de México* (1 de noviembre de 1937), pág. 29.

Un año más tarde, José Herrera volvería a tratar la cuestión estrechamente unida en Dostoievski de teología y política en «Dostoiewski cristiano»⁷⁵, donde se pretende combatir la afirmación, según la cual el autor ruso sería «un precursor comunista» (pág. 56). Herrera recuerda lo mencionado por André Gide en su famoso *Retour de l'U.R.S.S.* (1936), cuando sostenía «que Dostoïevski, par exemple, ne trouve guère plus de lecteurs», resaltando su carácter profundamente cristiano de su vida y de su obra, calificándole de «defensor de la libertad humana, de su responsabilidad» (pág. 56).

La fama de Dostoievski como relator de las prisiones rusas también llega a México, donde, comentando la noticia de que el Zar tiene pensado suprimir el destierro a Siberia como castigo, se recuerda al gran escritor ruso como el que mejor describió «las penas de aquel infierno»⁷⁶.

Por último, hay que señalar los estudios comparativos mexicanos en torno a Dostoievski en relación con Tolstói⁷⁷ y Sören Kierkegaard⁷⁸ o en los que se le inserta dentro de la historia del pensamiento filosófico⁷⁹.

Para concluir esta breve exposición de la recepción de Dostoievski en Iberoamérica, hay que citar indefectiblemente a **Cuba**, lugar donde también de manera muy temprana se habló del «irreprochable psicólogo Dostoyévski». Así, en el número de marzo de 1891 de *Revista cubana* se publica un extenso estudio sobre la Rusia contemporánea, en el que se tratan las grandes figuras de su literatura reciente, haciéndose eco de Dostoievski y de su «arrogante obra *El Crimen y la Expiación*»⁸⁰. Analizando la trama y al personaje principal, Raskólnikov, se sostiene que éste «no es un héroe de convención, no es un tipo sobrenatural; es un sér real, que vive, que siente, que sufre y al

⁷⁵ Herrera Rossi, José: «Dostoiewski cristiano», *Abside. Revista de cultura mexicana*, año II, núm. 1 (1938), págs. 54 y ss.

⁷⁶ Anónimo: «El destierro a Siberia», *El Nacional* (7 de agosto de 1900), pág. 2. Unas penas y unas vivencias, precedidas por el simulacro de ejecución en San Petersburgo, que, según un artículo de Rafael U. Miliukoff, «Dostoyuski no se curó jamás». Véase «El suplicio de Knut», *El Abogado Cristiano Ilustrado* (3 de marzo de 1910), pág. 143.

⁷⁷ Vivanco, Javier: «Reflexiones sobre Tolstoi y Dostoiewski», *El Informador* (21 de agosto de 1932), págs. 2-3.

⁷⁸ Millán, Ignacio: «Dostoyevsky, o de la desesperación», *Cuadernos americanos*, año VI, vol. 31, núm. 1 (enero-febrero de 1947), págs. 251-280.

⁷⁹ Vasconcelos, José: *Historia del pensamiento filosófico*. Ediciones de la Universidad Nacional de México, México, 1937, págs. 394 y ss.

⁸⁰ Morua Delgado, Martín: «Rusia contemporánea», *Revista cubana: periódico mensual de ciencias, filosofía, literatura y bellas artes*, tomo XIII, marzo 1891, págs. 193-210. La segunda parte se publicó en el número de abril de 1891, págs. 306-319, la tercera en mayo de 1891, págs. 412-424 y la cuarta y última en junio de 1891, págs. 496-506.

fin protesta en el colmo de la humillación. Es un nihilista que en su exasperación extremada se revela. Su venganza es terrible, porque su agravio es imponderable. Sus odios han subido hasta parearse con sus sufrimientos. A un ruso de ideas radicales no le es posible producirse de una manera distinta» (pág. 206).

Posteriormente, Dostoievski se cita en un contexto de estudio de la lengua polaca, destacando «la fundamental, áspera y poética sentimentalidad humanitaria de Dostoievski y Sieroszewski»⁸¹. En el plano de la historia de los eslavos entre las naciones⁸², se resalta además el paneslavismo de Dostoievski (pág. 157) y su decidida lucha, junto con otros eslavos como el poeta polaco Mickiewicz, contra «la teoría del superhombre», defendiendo la tesis de que «tal teoría les fue [a los eslavos] absolutamente extraña» (pág. 158).

En un artículo sobre José Asunción Silva, se menciona brevemente la novela de Dostoievski *Crimen y castigo*, señalando «la exactitud formidable de su penetración psicológica»⁸³, mientras que, analizando la personalidad de Joseph Conrad, se habla de la antipatía que el polaco sentía por el ruso, «a quien detesta porque exhala [...] un mal olor insoportable» (pág. 267). A pesar de que el autor de este semblante de Conrad sostiene que esta irritación se debía al hecho de que Dostoievski «tal vez era demasiado extremista y demasiado ruso para el alma ponderada y sufrida de un polaco en el destierro, que siempre conservó para su patria descuartizada un vivo recuerdo, hecho de ternura y de dolor» (pág. 268), más adelante argumenta que, en el fondo, el origen habría que buscarlo en la «necesidad de defender su integridad personal, detestando, en un movimiento de terror inconsciente, a quien creó héroes, como los suyos, moviéndose en medio de potencias oscuras y monstruosas» (pág. 269)⁸⁴.

Esta misma imagen de un Dostoievski «oscuro» se repite en un semblante de Juan Clemente Zenea, cuando se describe *Apuntes de la casa muerta* como un «documento

⁸¹ Leblond, Marius-Ary: «La esclavitud de una lengua: el polaco» (versión castellana de Enrique Gay Calbó), *Cuba Contemporánea*, año IV, tomo XI, núm. 4 (agosto de 1916), págs. 308-328, aquí pág. 324.

⁸² Masaryk, T. G.: «Los eslavos entre las naciones» (Conferencia del profesor T. G. Masaryk, catedrático de la Universidad de Praga, con notas geográficas e históricas de Manuel F. Cestero), *Cuba Contemporánea*, año V, tomo XV, núm. 2 (octubre de 1917), págs. 155-164.

⁸³ A. Esténger, Rafael: «José Asunción Silva», *Cuba Contemporánea*, año VIII, tomo XXIII, núm. 89 (mayo de 1920), págs. 31-44, aquí pág. 36.

⁸⁴ Estelrich, J.: «José Conrad (1857-1924). El autor y su obra», *Cuba Contemporánea*, año XIII, tomo XXXVIII, núm. 151 (julio de 1925), págs. 244-273.

humano, que tanto ha servido para orientar la penología moderna»⁸⁵, mientras que en otro estudio⁸⁶ se caracteriza a la personalidad del escritor como la de un «desequilibrado delirante» (pág. 143). Por lo que se refiere al héroe de *Crimen y castigo*, Héctor Poveda no es menos generoso, describiéndole como «el tipo complejo de un hombre abúlico -un estudiante miserable- cuya abulia, en consorcio fatal con grandes ambiciones, le induce a procurarse un rápido enriquecimiento, por medio del asesinato y el robo», tachándolo finalmente como de «caso psicopático» (pág. 150). A pesar de esta dura caracterización, en otro lugar Poveda define la novela *Crimen y castigo* como una obra «de arte y sabiduría»⁸⁷.

Otros investigadores cubanos ven a Dostoievski, sin embargo, como un representante del romanticismo ruso que se distingue por ser «un desgarrador monólogo, una dolorosa epopeya»⁸⁸, mientras que Rodrigo Soriano, desde Moscú, comenta la obra *Apuntes de la casa muerta* a partir de las reflexiones de Eugène-Melchior de Vogüé, sosteniendo que «el libro es [...] un admirable estudio penitenciario. Refiere una a una las torturas. Obra de alucinación y de bárbaro refinamiento lo es también de caridad, pues llegó un día en que el suplicio desapareció del Código»⁸⁹.

Por último, hay que señalar el artículo de Robert Weibel-Richard publicado en 1932 con el título «Dostoievski y la literatura francesa»⁹⁰, que se abre con la siguiente afirmación: «la grandeza de Dostoievski y su actualidad estriban en lo que le distingue de sus modelos y no en lo que le aproxima a ellos». Acto seguido, Weibel-Richard realiza una sucinta, pero enriquecedora panorámica de la recepción del escritor ruso en las letras francesas, empezando con Eugène-Melchior de Vogüé y concluyendo con las aportaciones de André Suarés y André Gide. Cierra su estudio con toda una serie de

⁸⁵ «Juan Clemente Zenea» (Conferencia leída en el Ateneo de Cienfuegos, la noche del 25 de agosto de 1926, por el Dr. Roque E. Garrigó), *Cuba Contemporánea*, año XIV, tomo XLII, núms. 165-166 (septiembre-octubre de 1926), págs. 57-82, aquí pág. 66.

⁸⁶ Poveda, Héctor: «El resplandor de la patología sobre el arte», *Cuba Contemporánea*, año XV, tomo XLIII, núm. 170 (febrero de 1927), págs. 139-169.

⁸⁷ Poveda, Héctor: «La novela del misterio», *Revista de avance*, año I, tomo II, núm. 13 (15 de octubre de 1927), págs. 20-23, aquí pág. 22.

⁸⁸ Guerra, Ángel: «La Rusia nueva de Gorky», *Cervantes. Revista bibliográfica ilustrada*, año V, núm. 7 (julio de 1929), págs. 15 y 27, aquí pág. 27.

⁸⁹ Soriano, Rodrigo: «Dostoyewski», *Cervantes. Revista bibliográfica mensual ilustrada*, año VI, núm. 1 (enero de 1930), pág. 13.

⁹⁰ Weibel-Richard, Robert: «Dostoievski y la literatura francesa», *Cervantes. Revista bibliográfica mensual ilustrada*, año VII, núm. 7 (julio 1932), págs. 12-13 y 20.

reflexiones que, cual Casandra moderna, habrían de tener posteriormente su eco en la historia de la isla caribeña:

La enfermedad actual es la angustia de la personalidad humana amenazada. Que se mire al Occidente, hacia los Estados Unidos o al Oriente, hacia la Rusia Soviética, el peligro es igualmente apremiante. “El hombre no quiere ser una rueda dentada”, declara Dostoievski, quien, en *Los hermanos Karamazof*, opone, con el apólogo del gran Inquisidor, el ideal de la libertad, de la independencia del espíritu, al hormiguero social, en que felicidad y virtud serían obligatorias. Ya jóvenes escritores se inspiran en esas páginas admirables y ven en la obra de Dostoievski una suerte de Declaración de los Derechos Espirituales del Hombre (pág. 20).

ADENDA

Como referencia bibliográfica digna a señalar, puesto que pertenece asimismo al ámbito hispanohablante, aunque no se halle en el continente iberoamericano, es la publicación *Voz Española*, de Manila, Filipinas, donde se hizo una breve mención de Dostoievski, a quien se le calificaba, junto a Goethe, Dickens o Balzac, de «hombre inmortal»⁹¹.

⁹¹ Alpern, Hymen: «Las mejores sesenta novelas escritas hasta el día», *Voz Española*, año I, núm. 28 (12 de septiembre de 1931), págs. 2-3, aquí pág. 3 (las palabras citadas no pertenecen, sin embargo, a Hymen Alpern, sino a Ricardo León).